



Ministerio de la Parroquia de St James - Filosofía de la generosidad y la administración.

De Fr. Timothy Murphy (Octubre 2025)

Nuestra Creencia fundamental

Ofrecer apoyo financiero a la Iglesia es tanto una invitación a la fe como una obligación de fe. Desde el principio, las Escrituras declaran que Dios es el Creador de todas las cosas:

“Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella, el mundo y todos los que en él habitan.” (Salmo 24:1)

Aunque trabajemos arduamente y ganemos nuestro salario, es por la providencia, la gracia y la bendición de Dios que tenemos vida, oportunidades y el fruto de nuestro trabajo. Por lo tanto, creemos que lo que poseemos nunca es realmente nuestro, sino que nos ha sido confiado por Dios para Su gloria y para el bien de Su pueblo.

La vida de un discípulo de Cristo se caracteriza por una comprensión diferente de las posesiones. La fe nos da esta perspectiva: todo lo que tenemos pertenece a Dios, y lo que le devolvemos —nuestras oraciones, nuestras ofrendas, nuestro tiempo, nuestros recursos— es un acto de **adoración, gratitud y confianza**.

1. Dar como un Acto de Adoración

Para el cristiano, el ofertorio es un momento sagrado, un acto de adoración comunitario que reconoce a Dios como la fuente de todas las bendiciones. Es una oportunidad para examinar nuestra fe y profundizar en ella.

- En el Antiguo Testamento, Dios ordenó a su pueblo que trajera las primicias y lo mejor de sus cosechas, simbolizando que Dios merece la prioridad (Levítico 27:30; Deuteronomio 26:1-11).
- En el Nuevo Testamento, Pablo exhorta a los creyentes: «Presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es su culto racional.» (Romanos 12:1)

Si entregar nuestras propias vidas es un acto de adoración, entonces ofrecer nuestros bienes materiales forma parte de la misma respuesta de amor. Cuando se presentan las ofrendas, simbolizan mucho más que pan, vino y dinero. Representan el sacrificio del pueblo, la entrega de sí mismos en acción de gracias a Dios.

2. Dar como Acto de Agradecimiento

La generosidad emana de un corazón agradecido. El corazón controla la mano.

En la medida en que experimentamos la misericordia de Cristo, respondemos con gratitud y generosidad. Nuestra generosidad no es forzada, sino que la ofrecemos libremente en acción de gracias por la bondad de Dios.

“Dad gracias en toda circunstancia, pues esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para vosotros.” (1 Tesalonicenses 5:18)

Así como oramos para dar gracias a Dios, nuestro apoyo financiero es una expresión visible de gratitud.

3. Dar como un Acto de Confianza.

Dar requiere fe. Cada vez que damos, ya sea a través de la cesta de ofrendas, en línea o mediante donaciones especiales, estamos declarando: **"Señor, confío en que proveerás para mis necesidades y quiero ponerte en primer lugar en mi vida".**

- Jesús dijo: «Donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón» (Mateo 6:21)..
- La ofrenda de la viuda en Marcos 12:41-44 nos muestra que lo que más importa es la confianza en Dios, no el tamaño de la ofrenda.

La generosidad nos ayuda a resistir la falsa seguridad que proporciona la riqueza y, en cambio, a confiar en la providencia de Dios.

El testigo de la Iglesia Primitiva

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos ofrece una hermosa imagen de cómo los primeros cristianos practicaban la generosidad:

- “Todos los creyentes estaban juntos y compartían todo lo que tenían” (Hechos 2:44).
- No había entre ellos ninguna persona necesitada» (Hechos 4:34).

Su generosidad estaba impulsada por el Espíritu Santo, era gozosa y comunitaria. Reflejaba la unidad de corazón y alma, y proporcionaba un poderoso testimonio de la resurrección de Jesús.

Los Frutos de la Generosidad

Cuando damos con un corazón dispuesto, varias gracias espirituales se manifiestan en nuestras vidas:

- Nos alineamos con las Escrituras y la vida de Jesús al entregarle a Dios lo primero y lo mejor (Proverbios 3:9-10).
- Adquirimos la sabiduría para distinguir entre necesidades y deseos.
- Llegamos a valorar más profundamente las bendiciones que ya tenemos.
- La gratitud reemplaza la búsqueda interminable de "más".
- La alegría se hace más visible en nuestra vida diaria.
- Nuestros corazones se liberan para servir y se abren al amor de Dios.
- Invertimos en la fe de las personas, y no hay mayor recompensa que esa.

Como Pablo les recuerda a los Corintios:

Cada uno debe dar lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría.» (2 Corintios 9:7)

Por qué donamos en la parroquia de St. James

En St. James, no comunicamos la donación simplemente como una expectativa o una obligación. Nuestro enfoque se basa en la invitación y el discernimiento:

- Invitamos a los feligreses a **orar** y a preguntarse qué les está pidiendo Dios que den.
- No es un castigo, un impuesto ni una táctica para recaudar fondos. Es un acto de **adoración, gratitud y confianza**.
- Destacamos el impacto de la generosidad: apoyar los ministerios parroquiales, ayudar a los necesitados y edificar la Iglesia para las generaciones futuras.
- Nos centramos en formar discípulos que vean su ofrenda como un compromiso espiritual y un camino hacia una relación más profunda con Cristo.

Queremos que cada ofrenda sea fruto de un discernimiento en oración, que traiga paz y bendición tanto a quien la ofrece como a la parroquia y a la comunidad.

Conclusion

Dar en la iglesia de St. James es una invitación y una obligación. Se trata de adorar a Dios, dar gracias, confiar en su providencia y unirnos al Cuerpo de Cristo.

Nuestra vocación es discernir en oración: ¿Refleja mi ofrenda la gratitud a Dios por todo lo que me ha dado? Cuando nuestra generosidad brota del corazón, nos conduce a una mayor profundidad en la paz, la alegría y la generosidad de Cristo

“Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.” (Mateo 6:21)